

# LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO VII.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

MURCIA 13 DE OCTUBRE DE 1895.

La correspondencia al director. Redacción y Administración: Apóstoles, 11. bajo. Número suelto 10 céntimos.

NÚM. 286.

## La Juventud Literaria.

### PALIQUE.

En la plaza de toros  
hoy se celebra,  
la segunda corrida  
de las toreras.  
Estas mujeres,  
me parece increíble  
den volapieses.

Lo mismo dan un pase  
que una estocada,  
que es lo que mas á todos  
les entusiasma.  
¡Conque limpieza  
matan al becerrete  
las chicas éstas!

Yo sé de una muchacha,  
que es muy bonita,  
que á su padre lo pasa  
con la mantilla.  
Y á ésto, la madre  
le dice á su marido:  
—¡Qué bien lo hace!

Tan bien lo hace esta chica,  
que yo me escamo,  
porque si ella se casa...  
no hay que pensarlo.  
A su marido  
pasará de muleta...  
si no anda listo.

Basta ya de toreras,  
pues quiero hablarles  
de las cosas que ocurren  
en todas partes.  
Y de este modo,  
leyendo mi Palique  
lo saben todo.

Martinez Campos, se encuentra  
defendiéndonos en Cuba,  
pero Maceo, parece  
que por esto no se apura.

Los estudiantes de Bar-  
celona dan gatuperio.  
Tal vez alguno se má-  
tricule en el cementerio.

La kábila de Melilla,  
llamada Benisicar,  
se sublevó hace unos días,  
y esto nos dá en que pensar.

Los moros, que son traidores  
á su patria y al Sultán,  
no sería extraño intentar...  
alguna barbaridad.

En Aranjuez,  
y en el Colegio  
María Cristina  
se han puesto enfermos  
más de cien chicos  
de ambos sexos.

El caso es raro,  
y á más es sério.  
¿Tendrán la culpa  
los alimentos?  
No, es que la *sal*...  
tenía veneno.

En el pueblo de Villares, (1)  
un vendedor de quincalla  
hirió gravemente á dos  
por una broma pesada.

Estos dos, en una fuente,  
con sorna y con mucha guasa,  
bañaron al vendedor,  
creyendo era un *papanatas*.

Este, al encontrarse libre,  
echó mano á una gran faca,  
y embistiendo á los guasones  
les dió varias puñaladas.

Por eso á mi no me gusta  
gastar bromas, ni en mi casa,  
porque sé que muchas veces  
las bromas resultan caras.

El cólera está en Tànger,  
de allí no sale,  
y yo me alegro, porque...  
quiero alegrarme.  
Todos los moros,  
por más que reventaran  
perdíamos poco.

Fugóse en Cádiz  
una muchacha,  
con un pollito  
á quién amaba.

Esto no es nuevo,  
pues siempre pasan...  
casos como este  
en toda España.

Dos Cacos, allá en Valencia,  
y en la iglesia del Rosario,  
creyendo era una taberna,  
entraron á echar un trago.

Cuando ya estuvieron dentro  
vieron que se equivocaron

(1) Jaen.

y dijeron:—Pues de aquí,  
nos llevaremos dos *vasos*  
para que en el Grao los llenen  
de vino añejo—y los Cacos,  
de la iglesia, muy contentos,  
dos copones se llevaron.

Y aquí terminó el Palique.  
Vuestro siempre,

RAMON BLANCO.

### Nuestros poetas.



DON JOSÉ ZORRILLA.

### A MI QUERIDA AMIGA TERESA AYUSO

(Para el día de su Santo.)

Al escribirte,  
querida amiga,  
sólo es mi objeto  
felicitar-te,  
más es probable  
no lo consiga  
porque hoy anhelo,  
cantar con arte.

Sabes Teresa,  
con demasia,  
lo que te quiero,  
y aún te querré,  
y por lo mismo,  
que veas tu día  
de salud llena,  
celebraré.

DOLÓRES ESPINOSA VILAR

## LOS APARECIDOS

I.

Y que no me rio yo poco de los *aparecidos*...!

(Y que me dispensen las buenas almas.)

Pero no lo puedo remediar. Me rio y me alborozo al pensar en esas escenas estupendas que con tanta resignación he oido muchas veces á personas sencillas y hasta costosas.

Para estos, es un grano de anís la aparición de algun ser de su familia; desde el otro mundo, despidiendo humo por la boca y pidiendo misericordia.

Puede sinó decirlo doña Aristoloquia, condesa apergaminada y viuda de un tal Santonina, que floreció como poeta *lágubre* allá por el 54, que há noches estando en el lecho sintió un peso sobre su huesudo cuerpo que le hizo estremecer y... taparse la cabeza con la sábana.

—Qui... qui... en so... so... is...?—decía asustada sin soltar la sábana de sus manos.

Y nadie le respondía. Mas su cuerpo temblaba convulso.

A todo esto empezó á oír, pero casi imperceptible, una canción triste que su inolvidable Santonina entonaba durante sus inspiraciones. Entonces, un ¡ay! desgarrador salió de entre la ropa, seguido de un *racataplachín* que la dejó inanimada en el lecho....

Volvió en sí, y al abrir los ojos, vió descender pausadamente hasta llegar á sus piés, una aureola de estrellas en la que destacábase la imágen de su poeta que lo decia con voz espiritual:—Soy el *ánima* de tu esposo, y estoy en pena por una deuda que en este mundo dejé. Si quieres sacarme de este suplicio, abona al Alguacil del Juzgado tres reales por derechos de citación en mi demanda de divorcio. Si así lo haces, en breve gozaré de las dichas de la gloria...

II.

Al día siguiente de la escena anterior, contaba el Juez municipal en la *terralia* de la botica, que el pícaro alguacil, sabedor de las creencias de doña Aristoloquia, le habló lo que supuso ser del *ánima* de su esposo desde el ventanillo del balcón, que afortunadamente para este, dejó por olvido abierto la infeliz señora, logrando por este medio cobrar los derechos de citación que años atrás percibió del buen Santonina.

¡Cuántas *ánimas* dejan de ser esclavas de crueles prisiones por idénticos procedimientos...

Mr. Torpin

